

EL NACIMIENTO DE LA ESCUELA DEL MAÑANA

 Por Lucía Arpi 



Profesora en IMPA TRQ

Profesora de Castellano,
Literatura y Latín en ISP Joaquín
V. González

Argentina

Resumen

En este artículo se defiende la hipótesis de que los cambios provocados en las prácticas pedagógicas a consecuencia de la irrupción de la pandemia de Covid-19 sientan las bases para la nueva escuela o escuela del futuro que sucederá al modelo actual.

Palabras clave

innovación, educación virtual, tecnología educativa, brecha digital, escuela del futuro.

Introducción

Cada vez es más frecuente escuchar críticas a los sistemas educativos. No solo en Latinoamérica, sino en todo el mundo, pareciera que las prácticas pedagógicas y la organización escolar responden a un modelo industrial vetusto y cada vez menos efectivo. No es casual que el recientemente fallecido Sir Ken Brown haya sido uno de los oradores más famosos del mundo, gracias a su charla Ted sobre cómo la escuela mata la creatividad y cómo esta debe cambiar. Ansiosos por una respuesta a la pregunta de cómo educar a las nuevas generaciones, muchos apuntan a modelos más innovadores como el de Finlandia.

Pero nadie esperaba que, en marzo de este año, una pandemia sacudiera todos los cimientos en los que se basa nuestra organización y vida diaria. Con las cuarentenas obligatorias se pusieron en entredicho prácticas tan habituales como una cena con amigos. Y la escuela tuvo que acomodarse, los profesores, los directivos, las familias y los estudiantes, todo tuvo que cambiar por la fuerza. Es muy pronto para analizar los resultados. El principal problema, el más urgente que salió a la luz fue la conocida brecha digital. Según un informe del Observatorio Argentinos por la Educación, en Argentina 37 de cada 100 familias no tienen acceso a Internet para continuar aprendiendo de forma virtual.

Las consecuencias negativas del cierre de escuelas están a la vista. Según el artículo "Consecuencias adversas del cierre de escuelas" de la UNESCO se enumeran las siguientes: interrupción

del aprendizaje, problemas de nutrición en los estudiantes, costos económicos, dificultades en las familias para realizar las tareas de escolarización doméstica, entre muchas otras.

No obstante, una gran porción de la sociedad sí logró la continuidad. De una manera u otra, miles de docentes siguieron enseñando y millones de estudiantes, aprendiendo. Es verdad que muchos continuaron con sus prácticas habituales. Simplemente, sacaron fotos a los manuales con los que siempre trabajan y armaron cuestionarios en PDFs. En consecuencia, muchos chicos siguieron usando la técnica de *copy paste* y continuaron pasándose los trabajos entre compañeros para poder cumplir con las tareas. Podríamos decir que, en esos casos, Internet solo funcionó como un simple canal de comunicación, pero las prácticas siguieron siendo las mismas de siempre.

Al margen de todas estas cuestiones, también sucedieron cosas nuevas. Muchos docentes incorporaron herramientas digitales a sus clases. Se dieron cuenta de que a través de la gamificación se logran notables resultados. Que lo mejor para evitar copias es pensar consignas que las vuelvan obsoletas, como la producción de textos propios. Vieron que las presentaciones, los videos pueden adaptarse a cualquier contenido. Que pueden escribirse textos colaborativamente, que hay recursos increíbles al alcance de la mano. Que no se trata de tenerle miedo a la tecnología, sino de hacerla jugar a nuestro favor. Que cambiar, innovar, fue la única forma de lograr algún resultado positivo.

Referente teórico

Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Unesco.

Discusión

En estos meses de educación remota, se sentaron las bases para la innovación que todos los sistemas educativos necesitan para estar a tono con la revolución tecnológica que estamos viviendo.

Solo los docentes e instituciones que abrazaron el cambio en este tiempo (por muchas horas de trabajo extra e inconvenientes que hayan encontrado en el camino) lograron el éxito en sus prácticas (siempre que las condiciones materiales de los y las estudiantes lo permitieron). Donde no se innovó, los estudiantes directamente abandonaron las clases, cortaron el contacto. Donde sí se realizó una transformación, se marcaron hitos para un cambio radical que todavía no vimos, pero se avecina.

El primer hito fue el cambio en la actitud en los adultos: de pasar de ser los que enseñan a ser los que aprenden. A animarse a probar nuevas herramientas, equivocarse y volver a intentar. Los educadores del mañana se correrán de la creencia falsa de que están por encima de nuestros estudiantes y adoptarán una posición humilde en un proceso de acompañamiento-enseñanza-aprendizaje en el que todos aprenden. También se forjaron lazos entre profesores que compartieron experiencias y recursos con sus pares.

El segundo fue el desarrollo de una mayor autonomía de los estudiantes. En la sociedad de la información, es clave contar con habilidades para seleccionar los datos relevantes y confiables que abundan en el mar de Internet y convertirlos en aprendizajes reales. Para ello, es clave tener un nivel de autonomía y autodidactismo que es muy característico de los programadores y otras nuevas profesiones en las que el conocimiento avanza tan rápidamente que, sin actualización constante, vuelve obsoleto todo saber. Aprender, es cada vez más, aprender a aprender.

En tercer lugar, la motivación de los estudiantes se volvió un factor clave. "Continuamente escuchamos que los alumnos no muestran interés por las cuestiones académicas y que no están motivados. Pero, a menudo, lo que ocurre es que sí que están motivados para llevar a cabo otro tipo de tareas que les resultan más gratificantes". Sin notas numéricas ni precisiones claras con respecto a cuáles serán las formas de evaluación y pro-

moción, este año los docentes que normalmente utilizan la aprobación o desaprobación de la materia como elemento para lograr resultados dentro del aula se vieron desprovistos de su única herramienta, por lo que tuvieron que pensar nuevas estrategias para que los estudiantes permanecieran en contacto y realizaran las actividades propuestas. En muchos casos, las clases de Zoom quedaron desiertas, dejando al profesor preguntándose qué estaba haciendo mal y cómo lograr recuperar al alumnado.

En cuarto lugar, la introducción de las TIC y las TAC se realizó en todas las instancias, desde la planificación a los eventos especiales y las clases regulares. Estos recursos llegaron para quedarse y, con ellos, la creatividad que implicó utilizarlos. Por su parte, los estudiantes también se actualizaron y pudieron congeniar dos mundos que, en muchos casos, hasta ahora, parecían tan distantes: la escuela y el mundo digital (que, para las nuevas generaciones, equivale a decir "la vida real"). Asimismo, el uso de la tecnología instaló preguntas sobre sus propios límites: ¿a cuánto tiempo de pantallas es saludable exponer a nuestros niños y jóvenes?, ¿cuánto se puede aprender realmente en una clase de Zoom o Meet?, ¿qué implica pasar de leer, escribir y estudiar en papel a hacerlo en una pantalla? Todas estas preguntas quedarán abiertas generando nuevos conocimientos e investigación.

En quinto lugar, todos los agentes del sistema educativo tuvieron que adaptarse, con menor o mayor éxito a lo nuevo y la incertidumbre. De acuerdo a Edgar Morin en su texto Los siete saberes necesarios para la educación del futuro: "la toma de conciencia de la incertidumbre histórica se hace hoy en día con el derrumbamiento del mito del progreso. Un progreso es ciertamente posible, pero incierto". Claramente, aún desconocemos las consecuencias que la revolución tecnológica traerá en el ámbito laboral, social, económico y, en consecuencia, educativo. Esto nos lleva a volvernos más flexibles y adaptables y a aceptar la incertidumbre como un factor más

de nuestra vida. En la publicación de la UNESCO, *Rethinking learning*, se indica que “para navegar la idea de la influencia que las emociones tienen en nuestro aprendizaje y viceversa, es crítico para los individuos ser emocionalmente resilientes, que efectivamente significa la habilidad de los individuos de adaptarse a diferentes situaciones”

Por último, la enseñanza remota puso en primer lugar lo que siempre debería estar allí en la tarea docente: la empatía. En todo momento, desde las políticas públicas a las propias escuelas se indicó que lo más importante no eran los contenidos curriculares en sí mismos si no mantener el contacto. Comunicarnos con nuestros estudiantes, saber cómo están, cómo llevan el aislamiento con sus familias.

Conclusión

Todo lo anterior echa una luz de esperanza sobre la situación de nuestros sistemas educativos. Pero, por otro lado, nos lleva de vuelta al tema más urgente y grave que tenemos en Latinoamérica que es la desigualdad social. La brecha digital es solo el síntoma de una enfermedad mucho más grave que debemos atender si queremos promover el crecimiento de la región. La educación es la clave para el crecimiento de cualquier nación, pero hoy, hablar de educación es imposible sin pensar en la urgencia por innovar los sistemas educativos. Para eso se necesitan recursos económicos y tecnológicos que lo hagan posible.



Referencias

- Agencia EFE. (2020, abril 8). *Latinoamérica sufre grave brecha digital en plena crisis de la pandemia*. efe.com. <https://www.efe.com/efe/america/economia/latinoamerica-sufre-grave-brecha-digital-en-plena-crisis-de-la-pandemia/20000011-4216999>
- Duraiappah, A. (2020). *Rethinking learning* (N. Singh, Ed.). Anantha Duraiappah. New Delhi
- Ferreras, C. (2019, agosto 27). *El sistema educativo español debe cambiar y afrontar el fracaso y el abandono*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/vida/20190827/464269097968/educacion-ensenanza-nuevo-curso-escuela-profesores-fundacion-trilema-carmen-pellicer.html>
- Giannini, S. (2020). *Reopening schools: When, where and how?* en.unesco.org. Retrieved Noviembre 7, 2020, from <https://en.unesco.org/news/reopening-schools-when-where-and-how>
- Guillén, J. (2012, mayo 9). *La motivación en el aula. Escuela con cerebro*. <https://escuelaconcerebro.wordpress.com/?s=motivacion>
- Guillén, J. (2020, mayo 6). *¿Cómo aprender más y mejor? Diez estrategias de estudio y aprendizaje efectivas. Escuela con cerebro*. <https://escuelaconcerebro.wordpress.com/?s=aprender+a+aprender>
- Herrscher, R. (2020, julio 27). *Las enseñanzas de educar durante la pandemia*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2020/07/27/espanol/opinion/clases-universidad-coronavirus.html>
- Aula Planeta (2015, enero 22). *Las diez claves de la educación en Finlandia*. <https://www.aulaplaneta.com/2015/01/22/noticias-sobre-educacion/las-diez-claves-de-la-educacion-en-finlandia/>
- Molina, M. (2020, mayo 17). *Educación: la brecha digital profundiza las desigualdades en la pandemia*. Página12. <https://www.pagina12.com.ar/266370-educacion-la-brecha-digital-profundiza-las-desigualdades-en>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco. Paris
- Robinson, K. (2007, enero 6). *Do schools kill creativity?* YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=iG9CE55wbtY>
- Unesco. (2020, Abril 22). *Adverse consequences of school closures*. en.unesco.org. <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse/consequence>